

Comentario de *Freud en Bloomsbury* de Henriette Michaud

“Hallé la más amistosa acogida en la bella, libre y generosa Inglaterra. Aquí vivo ahora, como huésped bien visto, y he cobrado el aliento, pues aquella opresión se ha quitado de mí y ahora vuelvo a tener permitido hablar y escribir -casi estuve por decir: pensar- como quiero o debo...
Obra frágil (la última parte de mi trabajo) como una bailarina que se balanceara sobre la punta de un pie...”

Sigmund Freud: *Moisés y la religión monoteísta* (1938)

Esta es la historia de James Strachey y su mujer Alix, desde el momento en que conocen a Freud en 1920, donde ya el psicoanálisis tiene más de treinta años de existencia y su creador se halla en la investigación y teorización de lo que será su más significativa modificación y la que implicará mayores consecuencias en la teoría y práctica: el viraje que conlleva *Más allá del principio del placer*, precedido de *El yo y ello* y el comienzo de su último período. A la vez, el grupo psicoanalítico formado alrededor del maestro ha comenzado ya a manifestar sus diferencias internas, teóricas, políticas y sobre todo transferenciales, lo que acarreará tormentas, decepciones y divisiones sucesivas. La historia de la relación entre James Strachey y Freud comienza cuando este último cruza el umbral de Bergasse 19 y se dispone a la aventura más importante de su vida. Ese comienzo de análisis devendrá pronto en el encargo de Freud de traducción al inglés de su importantísimo artículo “Pegan a un niño”. Ese inglés culto ya había despertado la curiosidad de Freud cuando a través de Ernest Jones le solicita por misiva la posibilidad de analizarse con él durante “al menos un año” y a un valor exiguo de “una guinea por sesión”, ya que es lo que su situación económica le permite. La curiosidad freudiana estaba fundada en haber leído *Victorianos eminentes*, de su hermano mayor Lytton Strachey (libro que Jones le había obsequiado) y de cuyos antepasados del siglo XVI el mismísimo Shakespeare había tomado la historia del naufragio que inspiró *La tempestad*. De hecho, Freud le escribe una extensa y cálida carta a Lytton, que éste no responderá: las razones aún se mantienen en el enigma. Como vemos, la de Strachey no era precisamente una procedencia cualquiera.

Pero la historia se remonta a la relación de James y Alix Strachey, en Bloomsbury, cuna de la intelectualidad inglesa, donde se reunían en alegres tertulias personajes de la talla de Virginia Stephen (futura Woolf), Leonard Woolf (futuro esposo de Virginia y editor de la Hogarth Press), Lytton Strachey, E. M. Foster, Maynard Keynes (el innovador economista), Bertrand Russell (el genial matemático), Roger Fry (difusor de la pintura de Matisse, Picasso, Manet, Braque, Van Gogh, Cezánne). Estos antiguos y célebres ex-alumnos de Cambridge formarán la sociedad apodada los “Apóstoles” y en la que la no menor característica será la libertad sexual, que Lytton Strachey lidera llamándola “*high sodomy*”, “sodomía de alta gama, más bien casta, que se autoriza sobre todo en una gran libertad para hablar de sexualidad”. Lo cual por supuesto, no descuenta los amores homo y hétero cruzados y en perpetuo deslizamiento y padeceres. Como será el caso de James con su amigo Rupert Brooke, seductor nato y deseado por hombres y mujeres “pero que sólo se interesa en sí mismo.” El barrio de intelectuales también se hará famoso merced a la editorial Hogarth Press, propiedad de Woolf y fundada en 1917. “El espíritu rebelde, anticonformista, excéntrico, feminista, homosexual y bisexual del grupo le vale una reputación sulfurosa que hace que se lo conozca al menos tanto por las barrabasadas de sus miembros – a decir verdad muy limitadas-, como por su creatividad.” En Bloomsbury también estarán la poetisa Hilda Doolittle (HD), Ezra Pound y D.H. Lawrence, pero no frecuentarán el reducto de los “Apóstoles” por considerarlos “demasiado cerrados e intelectuales”.

James nace en 1887, como décimo hijo de una madre de 47 años casada con un hombre de 70, que no tiene casi trato con su hijo menor, ya que al nacer éste ya estaba casi sordo y recluso. Habiendo pasado casi 30 años en Indias como administrador, se instaló por un tiempo en las laderas del Himalaya, donde tomó gusto por la botánica y clasificó 3000 especies de plantas. De él heredará

James un espíritu sistemático y preciso. De su madre, afecta a la poesía británica, que dirige un prestigioso salón literario, feminista de primera hora (se casó a los 18 años con un hombre viudo 30 años mayor) y militante del sufragio universal, hereda su gusto y refinamiento por lo literario. Los hijos le deben a esta madre su gran estatura, en contraposición al padre, que era bajo. “El joven James se ve inmerso, desde la cuna, en una tradición cultural familiar que tiene cuatrocientos años.” Es el opuesto de su hermano Lytton: tímido, reservado, sosegado, buscará la sombra. “Todos los chicos Strachey (recordemos que eran 10) desarrollaron con precocidad una aptitud poco corriente para jugar con los sonidos, las sílabas, el orden y el desorden de las letras (Oliver, el 3º, hizo incluso carrera como criptólogo, a causa de su aptitud prodigiosa para descifrar códigos, y fue condecorado después de la guerra). James descuella en los juegos de lengua. A los 40 años ganará concursos de palabras cruzadas y jugará al ajedrez con talento -cualidades todas preciosas para un psicoanalista-. Guardará un gusto marcado por los chistes disparatados. Leerá con júbilo el libro de Freud *El chiste y su relación con lo inconciente*. (...) Es el primero en su clase en latín, griego, francés e inglés. Se alaban sus cualidades de expresión escrita, su talento para la traducción directa e inversa en griego, su don musical y su sentido de la responsabilidad, pero se lamenta su carácter pasivo y reservado.”

Es a partir de su profesor Verrall, interesado en temas esotéricos y el funcionamiento de la psicología anormal que lee a Janet, Charcot y Flornoy. Conoce a la sobrina de éste, Joan Riviere. Paralelamente, la Academia estaba interesada en las aportaciones y descubrimientos de Freud, vía Darwin: la teología ya no era parte de la formación académica. Henry Myers es quien publica en 1892 (3 años antes de su edición) la *Comunicación preliminar* de Breuer y Freud sobre la histeria: el contexto fue propicio al psicoanálisis en la Cambridge culta. “Notas sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis” es el primer artículo que Strachey lee de Freud y que marca su encuentro con la disciplina que ya no abandonará en el resto de su vida. A su vez, el maestro tiene su propia historia de amor con Inglaterra, marcada por su historia personal con sus medio hermanos y su sobrino, mayor que él. También su pasión por la lengua inglesa hace que Freud lea Milton y Shakespeare en la lengua de origen.

La historia del encuentro de James con Alix Sargent-Florence se produce el verano de 1910. Si bien su primer encantamiento y amor es con Noel Olivier (cuya hija será quien herede los derechos de las obras a la muerte de ambos, gracias a su perpetua fidelidad), los desencuentros con ella -ironía o provocación: Noel elegirá a Ruppert en lugar de James-; orientarán a Strachey en un segundo tiempo a la que será conocida como “an absolute boy”: no creemos errar si vemos en esta tardía elección de James la conjunción de ese impulso temprano a la homosexualidad (encarnado en su atracción por su amigo Ruppert) y la conveniencia de hallar en una mujer siempre dispuesta a estar a su lado el mejor designio, tal como lo demostrará la historia de la pareja después. La joven de gran altura y cabello corto será quien lo sostenga y acompañe el resto de su longeva vida (morirán ambos octogenarios, ella pocos años después). Era notorio para todos el laborioso trayecto de años que hizo Alix para lograr el amor de James: no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Digno de notar es la benevolencia y falta de rencor de James para con Noel y Ruppert, que cualquiera hubiera interpretado en términos de traición.

Asimismo, breve mención amerita el recorrido de Leonard Woolf, futuro promotor de la obra freudiana en su editorial. Además de la relevancia que le dio su matrimonio con Virginia, también tardío (a los 29), recién vuelto de Ceylán, donde su desempeño como jefe de correo fue más que brillante, la inédita decisión de darles a los pescadores de perlas un porcentaje de su trabajo le granjeó una posición benéfica con la población, en detrimento de la postura colonial. Es el permiso de matrimonio el que alega para poder irse de Ceylán, ya insostenible por su posición contraria al colonialismo. Así, el matrimonio deviene la mejor decisión, aconsejado por su amigo “apóstol” Lytton. Su inicial amor por las Letras halla por fin uso práctico y prolífico en su retorno a Bloomsbury. Anteriormente, la desgracia de la muerte paterna y sus consecuencias (la madre no puede sostener a los ocho hijos tal como había querido), lo habían orientado a salir de Inglaterra, mar de por medio.

En cuanto a la historia de Alix, nuevamente la muerte súbita de un padre es quien origina la vorágine de conflictos con su madre, quien quiere para ella un destino artístico. Luego de

vicisitudes complejas (llega al borde casi de la muerte por anorexia) una amiga rusa le proporciona la salida que le conducirá a los brazos de James y a la vez una vertiente posible en una Europa ya sumida en la guerra: se hace chofer de ambulancia. Su pasión por los vehículos proseguirá el resto de su vida. Cuando el matrimonio Woolf compre la primera imprenta será Alix la primera obrera y 7 años más tarde imprimirá allí su propia versión inglesa de *El caso Dora*, en 1924.

Volviendo a James Strachey, su interés por la psicología lo lleva a frecuentar a Joan Riviere, quien lo dirige a Ernest Jones. Este le pide que haga la carrera de medicina para luego iniciarse en psicoanálisis. James lo intenta pero fracasa; se aburre. En el análisis con Freud éste apuesta, aunque al principio con cautela, a su nuevo discípulo. Luego toma en análisis a Alix. La traducción de “Pegan a un niño” promueve que la confianza en esos discípulos se afiance cada vez más. A este escrito continuará la traducción, decidida por Freud, de “Psicología de las masas y análisis del yo”: James Strachey se estabiliza en la confianza de su maestro. Freud escribe años más tarde la defensa famosa de Theodor Reik respecto del análisis laico y aboga por esa causa: el psicoanálisis no se subsumirá a la medicina.

Cuando Alix conoce a Melanie Klein rápidamente se encomienda a difundir sus investigaciones respecto del análisis de niños y sus “extrañas teorías” respecto del superyó temprano. Se aboca a difundir sus conferencias y se convierte en su albacea. Klein por supuesto aprovecha y además se beneficia de la sistematicidad que le promueve esta inglesa a alguien que al parecer era “bastante alocada”. Cuando conozca a Lou-Andreas Salomé la simpatía será mutua. Alix luego se analizará con Abraham, a quien considerará hasta el final “el analista perfecto”, más efectivo que Freud (!) Ironía de la historia, Fliess atenderá a Alix en una ocasión de urgencia en 1925. Michaud se disculpa en forma irónica cuando se refiere a la garganta de Alix como la de Irma....

Ya en esos años Freud no participa de los congresos, debido a su enfermedad. Los Strachey se han alejado de la persona de Freud: ella por dedicarse a la promoción de Klein y quienes serán los seguidores de lo que de allí en más se conocerá como la Escuela Inglesa (Glover, Deutsch, Little, etc.) y James por dedicarse a su propia práctica en Bloomsbury. En 1925 se publican los *Collected Papers* en la Hogarth Press, que reúnen los 5 casos freudianos.

Al respecto de esos años intercalaré unas palabras de Virginia Woolf, que muestran bien su opinión lapidaria: “El pobre James Strachey, blando como el musgo, letárgico como una lombriz de tierra, se ha inscripto para disertar, en el Club 1917, a propósito del “onanismo”, y se prepara para ganarse la vida dando conferencias sobre Freud en Harley Street. Encima, claro, no hace falta un diploma.” Hay que decir que la desconfianza de Virginia respecto del psicoanálisis no cejó hasta el final de sus días, excepto en el encuentro en persona con Freud, donde en el gesto de obsequiarle una flor, impresiona a la escritora, quien afirma: “*potente como un volcán que se apaga.*” Ambigua frase, lo menos que puede decirse. En ese momento, 1938, Freud ya se siente derrotado, pues a la empresa -que ve imposible- de concluir el *Moisés...*, se suma la obligada partida a Inglaterra, vía las gestiones de la princesa Bonaparte, a causa de la amenaza nazi hacia su persona. No sólo el contexto le confiere la sensación de derrota, sino que su enfermedad ya le vaticina ese horizonte sombrío, pasados los 80 años.

El encargo de la edición de las *Obras Completas* de Freud en inglés luego de su muerte, por parte de su hijo Ernst es desestimada, primero por James Strachey y luego por Joan Riviere, que tiene a la sazón 70 años. “¿Quién, si no él, sabe manipular la lengua inglesa con la elegancia y la seguridad que son la marca de la familia Strachey?” se pregunta Michaud, emulando a Leonard Woolf, que es quien lo convence: James acepta. Cuando la edición definitiva, pasados ya los años 60, de esa versión inglesa de las *Obras Completas* de Freud, la *Standard Edition*, -mejor aún que la original alemana-, ve la luz, paradójicamente (y dolorosamente) James ya ha quedado ciego por una enfermedad hereditaria.

Liliana Goya.-

